

Hallado en Etiopía el esqueleto de una niña de hace 3,3 millones de años

La 'Niña de Dikika' andaba como los humanos, pero también se colgaba de los árboles

ALICIA RIVERA, Madrid
En lo que ahora es un áspero desierto en Etiopía y que hace 3,3 millones de años sería una zona húmeda y arbolada, unos paleontólogos han hallado el esqueleto fósil

casi completo de una niña de unos tres años de edad de una especie antepasada del hombre. La *Niña de Dikika*, como la llaman sus descubridores, tenía rasgos de los chimpancés pero caminaba ya sobre dos patas como

los humanos. Es un esqueleto de la especie *Australopithecus afarensis* y suscita el entusiasmo de los científicos porque es una auténtica mina de información sobre el desarrollo de esos remotos homínidos.

El registro fósil de la evolución humana tiene que correr hacia adelante más de tres millones de años, hasta un niño neandertal de hace sólo unos miles de años, para encontrar un esqueleto infantil tan completo como el de la *Niña de Dikika*, recuerda el especialista Bernard Wood. No es el primer resto infantil de hace millones de años pero sí el más antiguo. Uno los primeros fósiles de homínido hallados en África (1924) fue el cráneo de un australopiteco muy joven, pero de aquel *niño de Taung*, no queda más que el cráneo incompleto.

Los primeros fósiles de la niña se encontraron en la región etíope de Dikika en 2000. Pero el paleontólogo Zeresenay Alemseged y sus colegas siguieron rescatando huesos hasta 2003. Luego han tenido que dedicar miles de horas de trabajo en el laboratorio para extraer los frágiles restos del bloque de sedimento duro como cemento en que estaban incrustados. Ahora tienen casi todo el esqueleto (excepto la pelvis, la zona baja de la espalda y parte de las extremidades) y lo presentan en la revista científica *Nature*, junto con sus primeras conclusiones.

Alemseged (del Instituto Max-Planck alemán) y su equipo de expertos de Europa y EE UU, concluyen que la *Niña de Dikika* tenía unos tres años al morir. Lo deducen por el desarrollo de su dentición (en comparación con el patrón de los chimpancés). Por las características de los dientes determinan también el sexo.

La especie de 'Lucy'

Los paleontólogos conocen bien la especie a la que pertenece, *A. afarensis*, por otros fósiles hallados en África, entre los que destaca el famoso esqueleto casi completo de una hembra adulta: *Lucy*, también encontrada en Etiopía, a mediados de los años setenta, e igualmente de hace aproximadamente 3,3 millones y medio de años. Pero "ahora tenemos, por primera vez pruebas sólidas que nos proporcionan una imagen clara de cómo eran las crías de estos remotos ancestros humanos", recuerdan los científicos que encontraron a la *Niña de Dikika*. La niña tendría una capacidad cerebral de unos 275 a 330 centímetros cúbicos y de adulta habría llegado a unos 400, muy cerca de la capacidad de un chimpancé, mientras que en un humano el cerebro ronda los 1.350 centímetros cúbicos.

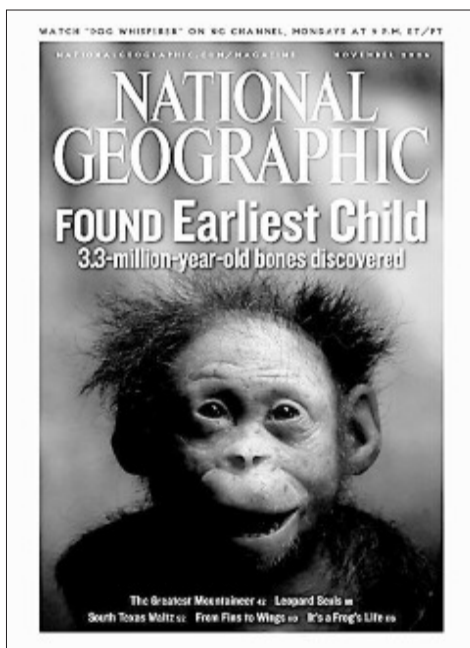
La homínida vivió en un entorno de arboledas y claros, superficies herbáceas y abun-



Zeresenay Alemseged muestra el cráneo de la *Niña de Dikika*. / REUTERS

dante agua de un lago o un delta, explica también en *Nature* otro equipo que ha estudiado la paleogeología de la zona. Junto a los fósiles humanos han aparecido restos de hipopótamos, cocodrilos y serpientes.

Uno de los aspectos más interesantes del esqueleto de la niña se refiere a la locomoción. Los *A. afarensis* "sin duda son bípedos, y bípedos eficientes", explica el paleontólogo español Juan Luis Arsuaga. "Pero las proporciones en-



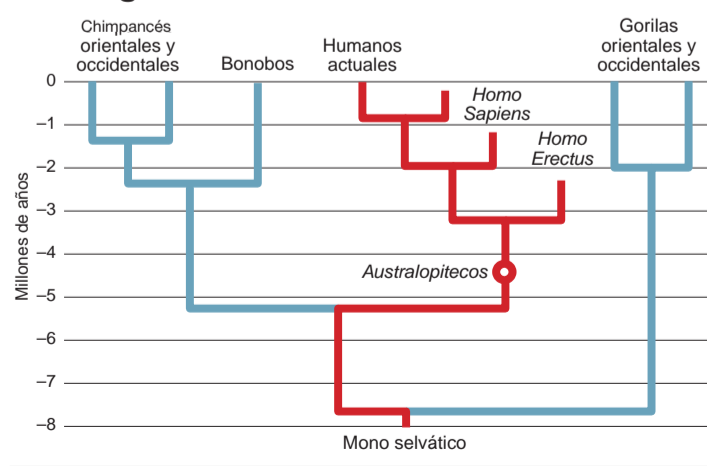
Portada del *National Geographic* con una reconstrucción del aspecto de la *Niña de Dikika*.

tre brazo y pierna y entre brazo y antebrazo son primitivas, se nota que han tenido antepasados con rasgos como los de los chimpancés".

Los científicos discuten desde hace un tiempo si esos brazos simioscos de los *A. afarensis* serían una herencia ya inútil del pasado evolutivo o los utilizarían para desenvolverse colgados de los árboles. Alemseged y sus colegas se inclinan por la primera opción. También Arsuaga: "Creo que no sólo caminaban con las dos piernas, sino que además usaban los brazos para desplazarse por las ramas de la arboleda", dice, "no hay que olvidar que parte de su dieta, muchos frutos maduros, estaban en los árboles". Lo "sorprendente", continúa, "es que cabría esperar en estos homínidos un omópalo parecido al del chimpancé o en todo caso al humano, y resulta que no, que el de *Dikika* se parece al del gorila, que es el menos arborícola de los simios actuales".

Otra pieza del nuevo esqueleto infantil que llama la atención de los especialistas es el hioides, un hueso de la garganta que es la única parte que fosiliza el aparato fonador. En los escasísimos hioides de homínidos que se han encontrado, los científicos buscan alguna pista sobre los sonidos que producirían los homínidos y ahora se plantean si el hioides de la *Niña de Dikika*, muy parecido al de los chimpancés, aportará alguna luz sobre los gritos de esos antepasados remotos del hombre.

Los orígenes del hombre



EL PAÍS

La NASA da luz verde al aterrizaje del 'Atlantis' hoy

M. R. E., Madrid

La NASA dio ayer luz verde al aterrizaje del transbordador *Atlantis*, previsto para el mediodía de hoy, tras concluir una nueva inspección del exterior del vehículo, con las cámaras de que dispone, durante la cual no se halló daño alguno. Wayne Hale, director del programa del transbordador en la agencia espacial, explicó a las seis de la tarde de ayer (hora peninsular española) que los tres pequeños objetos observados en los dos últimos días en las cercanías del transbordador y que ya se han alejado procedían claramente del propio vehículo. Quitó importancia a su presencia porque, dijo, es habitual ver objetos flotando alrededor del transbordador, aunque es más normal al principio de cada misión que al final. "Ahora estamos más sensibilizados sobre esto por la catástrofe del *Columbia*", comentó.

Hale mostró un pequeño recángulo de plástico color naranja y dijo: "Este es el posible culpable del retraso", refiriéndose a la decisión de la NASA de retrasar un día el aterrizaje por la presencia del primer objeto avistado. Son trozos de plástico que se utilizan para fijar cada loseta del recubrimiento térmico del transbordador y uno de ellos había sido observado protuberante en una inspección tras el lanzamiento. "Estaba ahí y ahora no está, así que creemos que era eso aunque no lo sabremos nunca", agregó. "Es normal perder cosas en el espacio, aunque intentamos que todo esté bien sujeto. El *Atlantis* no ha volado en cuatro años y se le han hecho muchas reparaciones en este periodo".

El alto cargo de la NASA señaló que lo importante era comprobar, como se hizo ayer, que no se había producido algún impacto que hubiera dañado el transbordador y aventuró que lo observado eran probablemente pequeños trozos de plástico o de tela que se desprendieron cuando el *Atlantis*, a su vuelta de la Estación Espacial, encendió los propulsores para probarlos antes de la maniobra de salida de la órbita para el aterrizaje.

Basura espacial

Sin embargo, Hale reconoció que la basura espacial (los 13.000 objetos identificados en órbita baja y especialmente los millones de pequeñísimos trozos más que no se pueden vigilar) sí constituyen una preocupación por la velocidad con que pueden colisionar con una nave espacial. "Cada vez que vuelve el transbordador observamos pequeños impactos que no causan daños", concluyó.

Ayer, también, llegó a la Estación Espacial la nave Soyuz con dos tripulantes y la turista espacial Anoushe Ansari. La tripulación de la estación acogió a los recién llegados poco después de las siete de la mañana. Fue Ansari la que entró primero y luego los seis astronautas posaron para la televisión con amplias sonrisas y los recién llegados hablaron con sus familiares. "Fue un viaje sin sobresaltos", afirmó Ansari, millonaria estadounidense de origen iraní que se cree que ha pagado 16 millones de euros por el viaje.